Alicante. - Año XXIII.—Núm. 3590. NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS. Domingo 25 de Agosto de 1901

LA UNION DEMOCRATICA

DIARIO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES

Organo oficial del partido Republicano Progresista de la provincia

(Teléfono número 181)

Precios de suscripción.

En Alicante 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre.—Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

Puntos de suscripción

En la redacción y admon. Alfonso el Sabio 26 ent.º—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen. Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

DESDE BILBAO

GUERRA Y MARINA

. . . .

. . . .

«¡Mirándlos, ahí van! Guerra y Marina entraban en el despacho de Arana. Guerra, era el propio Rafael Guerra, y Marina, el propio duque de Veragua que, si ayer lució el uniforme de almirante desde la estación á Miramar y por la noche el «smoking» en el Gran Casino, hoy ha paseado su historia y su figura de ganadero junto al gran exmatador de sus reses bravas.

La gente decía que estaba hoy más en carácter para el sastre que le ha hecho el uniforme, que por cierto, ha vuelto á ponérsele más tarde para visitar el «Temerario» y la «Nautilus».

Ha dejado demasiado paño en las mangas, y resulta un ministro de Marina de manga ancha.

En esto de las mangas se ha fijado mucho la gente de San Sebastián.»

. . . .

(*El Imparcial* del 18.)

Ironía cruel encierran las frases que quedan trascritas,

Ironía ó mordacidad, llamésele como se quiera, ó quizás las dos cosas á la vez, son tan inmerecidas como injustas.

Protestamos de ellas para desagravio del duque de Veragua y satisfacción de los marinos sus subordinados.

¿Se pretendía, acaso, que el duque se pusiese los tres entorchados de almirante para pasear con Guerrita ó hacer su presentación en el despacho de Arana?

¿Habría sido admisible que el digno prócer llegase á las gradas del Trono ó recibiese á Matta y á los marinos, trajeado á lo ganadero pudiente, con el lujoso marsellés y el sombrero cordobés de ala ancha?

La pasión política lleva á los mayores extremos, incluso á invadir el terreno de la indumentaria particular, y hasta á caricaturar al ministro de Marina (como hace el *Gedeón*), vestido de almirante y cogido del brazo de Rafael Guerra.

Esto es incierto, ó cuando menos exagerado, pues si bien Veragua paseó por San Sebastián su historia y su figura de ganadero en unión del famoso exmatador, no fué con el uniforme de almirante, sino con el marsellés á lo sumo.

Pero aunque así hubiese sido, no era cosa de asustarse, pues nuestra más linajuda aristocracia, dando pruebas de cultura y buen gusto nunca bastante celebrados, alterna á diario con los matadores de toros y no se desdeña de sentarlos á su mesa, quizás por entender como Theophile Gautier que á los *toreadores* débese que España conserve todavía algo de su antiguo espíritu heróico.

No consideramos serio hacer arco de iglesia de la mayor ó menor anchura de las mangas de la casaca del duque, no obstante aseguran los murmuradores de oficio que por ellas salió holgadamente y sin rozamiento el auditor de Miquel con sus despampanantes 8.000 pesetas y el fulguroso entorchado blanco que bordan en la actualidad las siervas de María de la ciudad condal.

Más justo y más humano habría sido recordar, como página gloriosa, la ostentación que del uniforme de almirante y adelantado de las Indias hizo en los Estados Unidos el descendiente del gran Colón, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América. Mereció allí la insólita distinción de que llegara á iniciarse, por los reyes de la banca y del petróleo, una colecta honrosa á su favor que al fin no tuvo efecto, ignoramos por qué causas.

Por lo demás, nada más razonable que el ministro de Marina distinga y alterne con «el Guerrita», legítima gloria nacional, siquiera por gratitud, ya que el gran matador libró á no pocos toros de su ganadería de las banderillas de fuego.

Al mismo tiempo presta el duque, como concienzudo ganadero, un gran servicio al buen nombre de la patria al fomentar el espectáculo más culto, más civilizador y más nacional de España.

Si no fuera por éste y por los billetes del sorteo de Navidad, apenas si seríamos conocidos en el extranjero.

Porque realmente en Europa se nos califica de flamencos y toreros, siendo España para galos, teutones, sajones y slawos, el país de las juergas gitanas, y ahora el de los valientes que matan mujeres por la espalda.

Que no hay exageración en lo que decimos podrá hacerlo el duque, ministro y descendiente de Colón, por lo que vió y oyó en París cuando fué coempresario, poco afortunado, de la Plaza de Toros que se construyó en la gran capital con motivo de la penúltima Exposición.

Creemos, con un distinguido publicista, que las corridas de toros, á pesar de su barbarie, no nos hacen daño; lo que nos deshonra es su séquito de chulos, señoritos flamencos y afeminados, que prostituyen y envilecen nuestro carácter nacional.

Los españoles que descubrieron la América y pelearon después en Flandes y en Italia, ni usaban coleta torera, ni lucían ni se ceñían la parte póstuma del tronco como ahora hacen los repugnantes que sostienen las esquinas de la calle de Sevilla.

Concluimos felicitando al ministro de Marina por su brillante campaña «de Guerrita ó guerrita» y no de mar en San Sebastián, á la vez de su buen gusto en no imitar á ciertos conspícuos de guardarropía que tienen á honor codearse con infelices novilleros y entretienen sus ocios tarareando aquello de:

«el chulapón pasea por Madrid
»luciendo todo lo que Dios le dió.»

BANDA DE MÚSICA

Hace pocos días nos ocupábamos en la necesidad de fomentar la afición á la música y apoyar moral y materialmente á la música "Sociedad Obrera Alicantina„ creada á costa de muchos esfuerzos, por hijos del pueblo. ¡Ya tiene Alicante banda de música exclamamos con alegría! Después, hemos sabido que esto no era rigorosamente exacto, porque la banda esa estaba amenazada de próxima muerte. Así lo leímos en varios periódicos; y así nos lo confirmaron los informes que sobre el particular adquirimos. Calcúlese el efecto que ésta desagradable nueva nos produciría. No hay palabras para expresar el disgusto que tuvimos. Se salían con la suya los que dicen que en Alicante no puede durar nada bueno, y como somos alicantinos, claro está que no quisiéramos que esto fuera cierto.

Hace poco que la cosa ha cambiado aparentemente de aspecto, bastando para que se realizase este hecho el que nuestro paisano el inspirado maestro D. Luis Torregrosa se haya encargado de la dirección de la banda «Obrera». Condiciones de sobra le adornan para si continúa al frente de ella organizarla y ponerla en un estado brillante para lograr en la interpretación de las obras honra y provecho. Así sea.

No ha faltado periódico que al hablar de la "Música Obrera„ ha censurado á su exdirector aunque sin nombrarle, pues á eso equivale el decir, que no son los músicos alicantinos los culpables del desdichado trabajo artístico que realizaron en el festival de la plaza de toros, ni da otros que se recuerdan con pesar. Nosotros nos apartamos de ese camino y piadosamente pensando creemos que D. Marcelino González, hizo lo que supo y pudo cuando actuó de director de la banda «Obrera», y así hay que agradecerle la intención por lo menos.

Además de esto, no se trata aquí de denigrar á determinada personalidad, sino de escogitar los medios más adecuados para que viva la banda «Obrera». Para conseguirlo haremos todo lo posible, aunque no se nos agradezca. Es hacerse cómplice del mal el no impedirlo cuando se tiene derecho y poder para ello.

Tratando este mismo asunto propone un apreciable colega noticiero que el Ayuntamiento subvencione á la banda con 2.000 pesetas anuales y la cediese un local donde verificar los ensayos. Nos parece muy bien pensado y creemos sucederá lo mismo á cuantos reflexionen que el Ayuntamiento necesita una banda Municipal como la tienen otros municipios no ya de igual, sino de inferior categoría que el de Alicante.

Teniendo apoyo, puede vivir la banda de música Obrera, y quedarse aquí de director el Sr. Torregrosa, que reside habitualmente en la corte. La cosa vale la pena de tomarse en consideración y resolverla en el sentido que dejamos expuesto brevemente, pero con la precisión y claridad que acostumbramos.

Ahora quien deba hacer lo demás que lo haga; nosotros ya hemos cumplido con lo que consideramos un deber, como alicantinos que somos.

INGLATERRA BIEN CON TODOS

Miga tienen, y mucha, el pavoneo y los comentarios de algunos periódicos ingleses refiriéndose á la frase tradicional del mensaje de la Corona, leído por Eduardo VII, según el cual "no ha disminuído la cordialidad de relaciones entre Gran Bretaña y las demas potencias„ Esto, dice, es la sencilla exposición de una hermosa verdad: que las relaciones de nuestro Gobierno con todos los extranjeros, sin excepción, son, no sólo más satisfactorias en conjunto de lo que han sido durante el último cuarto de siglo, sino que además son mejores que las de cualquiera otra nación, los Estados Unidos inclusive.

Añaden los aludidos periódicos que las garantías inglesas para la continuación de semejante estado de cosas son más efectivos que las de cualquier otro Estado para poder contar con la firme amistad de sus vecinos. En todo el continente la tempestad de anglofobia ha agotado sus fuerzas (¡!), el entusiasmo, no pagado, respecto de los boers ha disminuído, en el extranjero dicha guerra es ya de interés secundario, y en fin, la epidemia de "boeritis„ vista con inquietud un año atrás por todos los gobiernos europeos, hace ya tiempo, que no conmueve en lo más mínimo las esferas de la alta política.

Inglaterra, manteniéndose apartada de las dos grandes alianzas, sigue siendo el árbitro potencial de las situaciones internacionales, como lo prueba el hecho fundamental de que ninguna potencia, según los periódicos de referencia, desea encontrar el peso de la Gran Bretaña en el platillo de la balanza que le es contrario, y ninguno quiere ver á nuestros modernos ó antiguos rivales engrandecerse á expensas del leopardo británico.

APUNTES POLÍTICOS

Ha sido suspendido en su función de secretario del Ayuntamiento de San Vicente, el Sr. Dominguez.

Bien hecho. ¿Quién le mete á él á querer que la ley municipal sea una verdad? ¿Tenía más que callar cuando los ediles revoltosos quisieron deshacerse del alcalde?

Pague, pues, el secretario su atrevimiento, y que pare ahí la cosa, pues de orden del señor gobernador civil se ha comenzado á instruir expediente.

El Liberal publica ayer un artículo en el que esplica lo ocurrido, diciendo que constituido el Ayuntamiento y leida y aprobada el acta de la sesión anterior un concejal presentó una proposición pidiendo la destitución del secretario Sr. Domingues que fué aprobada y entonces ardió Troya.

No creemos que esto fuese así; pero en fin, como se instruye expediente y como lo mismo nos dá fá que nefas, si se conforman con el relato los *de San Vicente*, por nosotros adelante y vengan barrabasadas, que así se desacreditan más de lo que ya lo están los situacioneros.

Notas y notitas

Felicitación

Con motivo de ser sus días La Union Democratica ha trasmitido á la distinguida esposa de su jefe la siguiente felicitación:

A la señora doña Luisa Saez de Esquerdo.

Respetable señora: Las frases son débiles para expresar el contento que nos anima y el gozo con que trazamos estos caracteres, hoy día de su santo.

Disfrútelo feliz y dichoso en compañía de su esposo y distinguida familia cual lo desea.—*La Redacción.*

Comentarios

En *El Noticiero* de anteanoche se inserta un remitido de un respetable amigo del colega que firma *Uno*.

En él se elegia al Sr. Rin, uno de los gobernadores dice, más distinguidos que ha habido en Alicante y más estimables por su caballerosidad, cortesía y discreción en el difícil mando que ejerce.

Muy bien nos parece todo eso, dicho á consecuencia de la orden dictada por el señor Rin, y que no hemos censurado, prohibiendo que por los vendedores de periódicos se voceen noticiones y desgracias á granel, cosa que no hemos hecho jamás.

He aquí el párrafo más importante del remitido:

"Sr. D. Enrique Ferré.

Mi estimado amigo: Algunos periódicos han censurado la medida adoptada por el gobernador prohibiendo los pregones inconvenientes de los vendedores de periódicos; pero esos periódicos no han tenido presente que esa prohibición no es emanada de la autoridad gubernativa, sino el cumplimiento de una real orden que lo dispone hace ya algunos años. De manera, que si de algo ha podido acusarse al Sr. Rin, es de tolerancia propia de su carácter„.

Conste que entre esos periódicos *que han censurado la medida adoptada*, no se encuentra La Union Democratica; y que debe cumplirse extrictamente lo que dispone en Real orden, prohibiendo los pregones inconvenientes de los vendedores de periódicos.

Basta con que se vocee el nombre, para que el comprador se decida por el periódico que quiera adquirir.

Siga por ese camino, que ahora emprende el Sr. Rin, y le auguramos satisfactorios resultados.

Efectos timbrados

La Representación del Estado en el arrendamiento de Tabacos y Dirección general del Timbre y Giro mútuo, ha dispuesto retirar de la circulación en 31 del mes actual los timbres de comunicaciones de antigua

elaboración, que simultáneamente con los omitidos en 1.° de Enero del corriente año, vienen empleándose en el franqueo de la correspondencia pública, y que el encaje de los que tengan en su poder los expendedores y particulares, se verifique dentro de los quince primeros días de Septiembre próximo y con sujeción á las reglas que se fijan en el *Boletín Oficial* de la provincia correspondiente al día de hoy.

Las *casadas* de la Coruña, detenidas en Oporto por un delegado de la autoridad judicial, han dirigido un mensaje á la Reina Amelia de Portugal implorando clemencia.

—¡Pobres *niñas*!

—¿Las compadece usted?

—Ya lo creo... ¡ahí es nada lo que le sucede!

—Es verdad; pero ellas se tienen la culpa.

—¿Usted cree?...

—Sí, hombre, sí... ¿á quién se le ocurre ir á ocultarse en Portugal, un país tan diáfano?

—¿Cobran ó no cobran los maestros de escuela?

—Le diré á usted; en cuanto Romanones disponga de crédito...

—¿No lo tiene?

—En cuanto disponga de crédito en presupuesto para esa atención, ¡paf!, decreto al canto, y cátate á los maestros de escuela ahitos.

—Y eso ¿cuándo será?

—¡Sabe Dios!

El periódico de París «La Patrie» inserta un despacho de Tolón manifestando que se espera órden de partida con rumbo á Levante de la segunda división naval, en vista de que los sucesos toman giro grave.

Se le ha ordenado se provea de víveres.

En Soria las tormentas han arrasado las cosechas; en el término de Agreda las pérdidas ascienden á un millón de pesetas; las autoridades piden auxilios al Gobierno, los pueblos están incomunicados.

La Unión Nacional ha enviado circular pidiendo antecedentes para formar voto particular á los presupuestos.

Hace pocos días el Rey de Inglaterra tuvo la idea de pasearse.

Y dicho y hecho; se acerca á una báscula automática, oprime el botón, y...

—¿Cuánto?

—Ciento seis kilos.

—Es raro.

—¿Por qué?

—El año anterior, cuando no era mas que príncipe de Gales, se hizo también pesar y no arrojaba más que 104... y la verdad, no me explico...

—¿El aumento? Nada más fácil: la corona, amigo mío, la corona, que pesa más de lo que generalmente se cree.

El Liberal:

«Cinco meses há que se hallan cautivos los dos muchachos españoles.

En ese tiempo nos ha engañado Mohamed Torres no recordamos ya cuantas veces.

Se sabe á punto fijo dónde aquellos están toda vez que varias personas autorizadas los han visto.

Y es, por tanto, evidente que de igual modo hubieran podido verles y redimirlos de su cautiverio los representantes ó gestores del gobierno sheriffiano.»

Ni que decir tiene; pero como los taimados moros saben que España se deja engañar fácilmente, se ríen de nuestra diplomacia, de nuestras energías y de nuestra credulidad.

Certámen Científico-Literario

Los señores abonados de este Teatro Principal tienen á su disposición en la administración de Loterías número 1 de D. Arturo Puigcerver, Paseo de Méndez Núñez, las localidades para poder asistir á la distribución de premios, que tendrá lugar el 28 del actual á las nueve y media de la noche, los cuales les podrán retirarlas hasta el 25 del corriente á las doce, y pasada esta hora quedarán para su libre venta.

El precio de las localidades cuyo producto líquido se destina á un fin benéfico, son los siguientes:

Palcos principales y plateas con entradas, 15 pesetas.

Id. segunda id. id. con id. 7'50 id.

Butacas con entrada, 1'25 id.

Delanteras de paraíso, anfiteatro y palco corrido con id., 0'75 id.

Asientos de anfiteatro y palco corrido con entrada, 0'50 id.

Entrada general gratis.

En dicha administración de loterías queda asimismo abierta la venta para los no abonados hasta 27 del corriente.

COLABORACION LITERARIA

EL MINUÉ

CUENTO

Una fría tarde del mes de Noviembre anuncia la llegada del invierno moscovita. El palacio imperial, rodeado de baluartes, se alza entre la bruma, y sus torres, sus minaretes, sus almenas y sus miradores, destacan sobre el cielo sus ángulos y sus curvas.

En el salón de la emperatriz toca una orquesta compuesta tan solo de violines.

Catalina I, rodeada de sus hijas, permanece en pié; y las damas de honor están colocadas en el fondo, junto á la pared.

Monsieur de Campredón, embajador del rey Luis XV, hundido en una butaca, se da aires de presidir la fiesta, y Mr. de Villebouis, inclinado hacia él, le habla sonriendo. El margrave de Payreuth y el barón de Polinitz están sentados un poco atrás, y con burlona gravedad contemplan á la emperatriz, cuyo aspecto no tiene aquel día nada de placentero.

Catalina está triste, y, sin embargo, hace esfuerzos por sonreirse.

A aquella hora acostumbrada, la emperatriz, que baila admirablemente, da una lección de minué á sus hijas, las princesas. Más que nunca conviene que no falte aquel día á la tarea que se ha impuesto y que se ría ante testigos.

—Ahora te toca á tí, Isabel—dijo—vuelve á empezar.

Mientras las princesas van á ocupar en medio del salón el puesto de su madre, Catalina se sienta al lado de Ana Jonchkof, su confidente íntima. Y al sentarse murmura con disimulo:

—Dí, ¿qué has averiguado?

—Ha desaparecido, y tal vez esté preso. Su hermana Matrena le busca por todas partes, y nada ha logrado averiguar.

—¡Pobre Guillermo! ¡Me lo han matado! ¡Ese brazo más levantado, hija mía!

—Desapareció apenas hubo salido de palacio. Durante la cena lo supo todo el czar. Hace veinticuatro horas que el anónimo.

—¿De quién?

—Un criado de Guillermo Mons, castigado por su amo, escribió la carta para vengarse. El mismo czar le interrogó, amenazándole con el tormento. El criado lo confesó todo y después fué ahorcado.

—Más despacio, hija mía, más despacio...

—Esto ocurrió antes de cenar, y por eso el czar se mostró tan cruel con Mons. ¡Va á matarnos á todos!

—Sí, que me meten si quieren, ya que ha muerto el hombre á quien amo. ¡Que repitan el motivo los violines!

—Es posible que Guillermo haya emprendido la fuga.

—¿Pudo alguien avisarle á tiempo? Procura, Isabel, que te aplauda el señor de Campredón. No te detendré más durante el minué.

Las princesas continúan bailando y el embajador francés mueve la cabeza en señal de aprobación, y sigue con la mirada á las encantadoras niñas. La emperatriz las contempla sin mirarlas, y, para disimular, exclama de cuando en cuando:

—¡Bien, muy bien, hijas mía!...

De pronto, se presenta en el umbral de la puerta del fondo la condesa Matrena Balk. Está en extremo pálida; y Catalina, con una sonrisa de estátua, la examinada atentamente.

La condesa vuelve con lentitud dos veces la cabeza de derecha á izquierda y de izquierda á derecha como para decir: «No...»

Catalina levanta una mano y acentúa una sonrisa que invita á la condesa á acercarse á la soberana. Matrena Balk obedece, adelanta el paso y se arrodilla para besar la mano á la emperatriz.

—¿Y tu hermano?

—Preso.

—¿Dónde está?

—Le han sometido al tormento.

La dama de honor se levanta con los ojos fijos en los de Catalina, y las dos mujeres, pálidas de terror, se dirigen cara á cara una sonrisa.

—¿Y el czar?

—Dirigiendo la tortura.

—¡Dios mío, Dios mío!...

A los pocos instantes se oyó una voz que decía:

—¡El czar!

Entró Pedro violentamente en el salón, llevando bajo el brazo izquierdo un cilindro ancho y largo, cubierto con un lienzo.

Al ver al emperador detiénense las princesas, y los arcos de los violines permanecen en el aire.

—¡Proseguid!...

El soberano cruza el salón honrando con una mirada á los embajadores de Francia y de Alemania, y, mientras pasa, los violines vacilan todavía.

—¡Adelante!—exclama Pedro.

Reanúdase el baile. El emperador se acerca á la chimenea, y por su propia mano retira hacia un extremo del mármol un reloj de Sajonia y en su lugar coloca el objeto que traía bajo el brazo, y que es una vasija de cristal. Pedro quita el lienzo, todo el mundo mira y las princesas lanzan un grito.

Dentro de la vasija oscila una cabeza cortada y sangrienta, sumida en un baño de alcohol.

La condesa Matrena exclama, perdiendo después el sentido:

—¡Guillermo!... ¡Mi hermano!...

El czar no aparta los ojos de la czarina. La emperatriz se sonríe y los violines no se atreven á guardar silencio.

—¡Sacad de aquí á esa mujer!—dice el soberano.

Varios criados se apoderan de la condesa. Polínit se agita nervioso en su butaca, y Mr. de Campredón, impasible y sereno, no deja de contemplar la vasija.

—Ese tunante de Chambelan—exclama el czar—engañaba á su soberana, traficando con su nombre y á espaldas suyas.

—¿De veras? — pregunta cándidamente Mr. de Campredón.

—Sí—contesta Pedro.

El czar se apoya en la chimenea y añade:

—Baila con tus hijas, Catalina, y diviértenos un rato. Hoy ha sido un día de mucho trabajo para mí.

La emperatriz se levanta, y lívida y sonriente, se pone á bailar el minué con las princesitas.

Edmundo Haracourt.

CORREO DE MADRID

Agosto 23 1901.

Señor Director de LA UNION DEMOCRÁTICA—Alicante.

Querido amigo y distinguido correligionario:

Una comisión compuesta del presidente, vicepresidente y secretario de la Cámara de Comercio de Madrid visitó al ministro de Hacienda para pedirle los datos y antecedentes que necesitan las Cámaras de España, para presentarlos ante la Asamblea que celebrarán en la corte durante el mes de Noviembre.

Ayer estuvo conferenciando con Sagasta el superior de los franciscanos.

Créese que se trató de la situacion de los frailes de Filipinas.

En los centros oficiales ha habido hoy gran carencia de noticias.

Ha sido el de hoy uno de los dias en que la política ha estado más encalmada.

El gobierno ha desistido de fusionar el Consejo de Estado y el Tribunal Contencioso, con lo que se economizarían 38.000 pesetas, porque lo impide la proposición que presentó el señor Montero Ríos en el Senado, y fué aceptada por los conservadores, relativa á la reforma judicial.

El Consejo de Estado se reducirá todo lo posible

El Tribunal de lo Contencioso se convertirá en Sala del Supremo, con cinco ó seis ministros suprimiéndose tres ó cuatro plazas.

En lo sucesivo no irán al Supremo de lo Contencioso los asuntos que puedan resolver los tribunales contenciosos provinciales.

El Corresponsal.

Varias noticias

El valiente novillero y paisano nuestro Julio Martinez (Templaito), ha recibido proposiciones para dar seis corridas en la plaza de Mejico.

Anímese el Templaito, y vaya á aquella tierra por las onzas mejicanas

---

De hoy á mañana es esperado en Alicante el joven é ilustrado diputado á Cortes por Valladolid D. Santiago Alba, que viene á honrarnos como presidente del certamen científico mercantil.

El jurado que ha de premiar los mejores carruajes y carrozas que se presenten para tomar parte de la Batalla de flores que en esta capital se celebra á el día 27 de los corriente, lo formarán los Sres. Leopoldo Ríu, gobernador civil; don Federico Escario, general de brigada; don Rafael Beltrán, senador del reino; D. Rafael Terol y don Santiago Mataix, diputados á Cortes; don Miguel de Elizaicin, comandante de caballería, D. Ricardo Guillen, concejal y don Ernesto Mendaro.

Ya ha comenzado la construcción de las tribunas.

BATALLA DE FLORES

Desde ayer de 9 á 12 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde y en los dias sucesivos hasta el 27 por la mañana se pondrán á la venta las sillas para la batalla de floress en la Inspección municipal piso bajo de la Contaduria.

El precio de cada silla será:

Las de 1.ª fila 2 pesetas.

Las de 2.ª fila 1'50 idem.

Las de 3.ª fila 1 idem.

***

Los carruajes inscriptos hasta ayer en la depositaria del Ayuntamiento, pertenecen á don José Rodes, don Francisco Orts, don Jorge Herault, don José Gadea, Casino de Alicante, señora Viuda de Gamarra y monsieur León Dragó.

***

El 23 del corriente á las siete de la tarde y en los dias sucesivos hasta el 26 inclusive en el despacho de esta Alcaldia se procederá á la venta en pública subasta de las Tribunas levantadas en el paseo de los Mártires para la Batalla de flores.

FIESTAS EN ALICANTE

Hé aquí los números del programa para hoy.

Magna corrida de toros por los cuatro aplaudidos diestros «Chico de la Blusa», «Saleri» «Chicuelo» y «Segurita».

A las nueve de la noche, verbena en el paseo de los Mártires.

DE VIAJE

Ha salido para «La Pileta» nuestro director señor Sevila, á pasar breves horas al lado de su querido amigo é ilustre Jefe Doctor Esquerdo.

Feliz viaje.

El alcalde de esta capital ha dirigido cartas á los directores de las bandas de Machamiel, Catatroja y Burriana participándoles que por no haberse presentado suficiente número de músicas se suspende el certámen anunciado para el día 26.

El alcalde de Alicante promete en dichas cartas indemnizar á las referidas bandas de los gastos que hayan podido hacer en la preparación para asistir al suspendido certamen.

TIRO NACIONAL

Anteayer tarde se celebró el concurso organizado por el «Tiro Nacional» de esta ciudad.

El premio para obreros lo alcanzó don Emilio Cascales; y los premios para la tropa, el sargento Vázquez, el cabo Francisco Oca y el soldado Francisco Marcó, á quienes enviamos nuestra felicitación.

El campo de tiro vióse concurrido.

El ministro de Obras públicas ha dictado una real orden regulando los honorarios que deben percibir los encargados de verificar los reconocimientos de automóviles y pruebas de aptitud de sus conductores.

Por la primera operación percibirán 30 pesetas, y 15 por la segunda.

El conocido actor, señor García Ortega, director de la compañía de verso, ha contraido matrimonio con la señorita Josefina Nestosa, bella dama joven que el pasado año formaba parte del cuadro escénico del señor Thuiller.

Se encuentra en esta capital, acompañado de un hijo suyo, el señor marqués de Villagracia, á quien enviamos nuestro respetuoso saludo de bienvenida.

EL DOCTOR ESQUERDO

En contestación á una carta que el digno presidente de esta Diputación D. José Atienza, dirigió al sabio Doctor Esquerdo pidiéndole uno de sus troncos de caballos para arrastrar la carroza que ha de sacar á la plaza de toros los caballeros rejoneadores, el ilustre Doctor ha contestado la siguiente expresiva carta:

Señor D. José Atienza.

Muy respetado señor mío: Recibí con indecible aprecio la honrosa invitación que me ha dirigido.

Vísperas de la consabida corrida pondré á disposición de usted los tres troncos de arrastre ligero que tengo en esta quinta.

Correrán de mi cuenta los gastos que ocasionen.

Probablemente la carroza requerirá guarniciones especiales y á fin de que estén ustedes prevenidos, les participo que solo dispongo aquí de dos troncos á la inglesa y uno á la calesera.

Dígnese aceptar las mayores seguridades de mi consideración y afecto.

J. M. Esquerdo

ULTIMA HORA

Madrid 24

Telegrafían de Palma que anoche llegó á aquella capital el general Weyler. Asegúrase que el general Weyler regresará á Madrid en la semana próxima.—En la conferencia celebrada anoche por los ministros de Hacienda é Instrucción pública, se llegó á un acuerdo respecto á la forma de satisfacer las cantidades que se adeuda á los maestros.—Han sido absueltos los oficiales y maquinistas procesados á consecuencia de las averías sufridas en su viaje á Inglaterra, por el «Carlos V».

IMP. Y LIT. DE T. MUÑOZ.

ALICANTE

la boca. El bandido quería sin duda meteros la bala en el cuerpo.

—Nada importa que me acertara en el brazo, en el cuerpo ó en la cabeza, ni me quejo de eso; todo oficio tiene sus quiebras.

—Y sus gustos también, señor Narciso.

Por ejemplo: cuando un hombre tan fino, tan diestro y valeroso como vos, sigue por mucho tiempo la pista á una nidada de bandoleros, y los persigue de barrio en barrio y de zahurda en zahurda, con un buen sabueso como vuestro servidor Brazo Rojo, y por remate de fiesta que les coge en una ratonera sin que puedan escapar.

Confesad, señor Narciso, que debe tener mucha satisfacción, y sentir la alegria del cazador... además del servicio que se hace á la justicia.

—Sería de vuestra opinión si el sabueso fuese leal, pero sospecho que no lo es.

—¡Ah! señor Narciso, ¿podríais creer?...

—Creo que en vez de guiarnos bien os divertís en llevarnos por mal camino, y que abusáis de la confianza que os dispensa.

No hay día que no nos prometáis hacernos dar con la gavilla, pero ese día no llega jamás.

—Y si ese día llegase hoy, señor Narciso, como no tengo duda, y si os pusiera delante á Barbillon, á Nicolas Marcial, á la viuda, á su hijo y á la Lechuza, para que les echaseis la mano, ¿no sería

una redada completa? ¿volverías á desconfiar de mí?

—No, al contrario, harías un buen servicio, porque contra esa gavilla existen presunciones vehementes, sospechas casi ciertas, pero por desgracia ninguna prueba.

—Por manera que un si es no es de delito ayudaría maravillosamente á poner en claro sus fechorías, ¿verdad, señor Narciso?

—Sin duda. Pero ¿no me aseguráis que no lo habéis provocado á que diesen el golpe que van á intentar?

—¡No, palabra de honor!

La Lechuza fué quien vino á proponerme que hiciese venir aquí á la corredora, cuando supo por mi hijo que Morel el lapidario, que vive en la calle del Temple, trabajaba de fino y no de falso, y que madama Mathieu tenía con frecuencia en su casa pedrería de un valor considerable.

Acepté el negocio, y propuse á la Lechuza que nos uniésemos á Marcial y á Barbillon, á fin de que pudieseis coger á todo el rebaño junto.

—¿Y el Maestro de Escuela, aquel hombre tan peligroso, tan fuerte y tan feroz, que andaba siempre con la Lechuza, y era uno de los parroquianos de la tía Pelona?...

—¿El Maestro de Escuela?—dijo Brazo Rojo aparentando sorprenderse.

SECCION DE ANUNCIOS

—Sí, un presidario escapado de Rochefort, llamado Anselmo Duresnel, condenado por toda la vida.

Se sabe que se desfiguró la cara para no ser reconocido.

¿No tenéis algún indicio de él?

—Ninguno—contestó con intrepidez Brazo Rojo, que tenía motivos para mentir, pues el Maestro de Escuela se hallaba entonces encerrado en una de las cuevas de la taberna.

—Hay indicios vehementes de que ha cometido nuevos asesinatos: sería una presa importante.

—Hace seis semanas que no se sabe de él.

—Hay quien lleva á mal que hayáis perdido su pista.

—¡Siempre tenéis algo que echarme en cara, señor Narciso, siempre!

—Y con razón, amigo Brazo Rojo.

—¿Y el contrabando?

—¿Y no necesito conocer á toda clase de pájaros, como contrabandistas y otros, para teneros al corriente?

—Ya os enseñé aquel tubo para introducir líquidos que desde una casa situada fuera de la tapia de la barrera del Trono comunicaba con otra de la calle de...

—Ya lo sé—dijo Narciso interrumpiendo á Brazo Rojo;—mas para uno que denuncias hacéis

¡Cuidado, Brazo Rojo! si tal fuese, no habría misericordia para vos.

—¡Ah! ya sé que me achacan todo eso, y lo siento en el alma, mi querido señor Narciso—respondió Brazo Rojo dando á su fisonomía de garduña una expresión de dolor hipócrita;—pero no dudo que hoy se me hará justicia, y que mi buena fe quedará reconocida.

—Allá veremos.

—¿Cómo es posible que desconfíen de mí, después de las pruebas que tengo dadas? ¡No fuí yo quién os buscó la ocasión de cojer infraganti á Ambrosio Marcial, uno de los malhechores más perversos de París, porque, como suelen decir, de raza le viene al galgo el ser rabilargo, y la casta de los Marciales vino del infierno, adonde tendrá que volver, si Dios es justo?

—Eso está bien; mas lo cierto es que Ambrosio había tenido soplo, y si no acierto á anticipar la hora que me señalasteis, hubiera tomado las de Villadiego.

—¿Y me creéis capaz, señor Narciso, de haberle dicho cuál era vuestra intención?

—Lo que sé es que ese bandido me disparó un pistoletazo á quemarropa, que me atravesó un brazo.

—¡Ah! señor Narciso; ya sabemos que los de vuestro oficio deben andar siempre con el credo en